

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El anticomunismo argentino en la historiografía (1917-1946).

López Cantera, Mercedes F.

Cita:

López Cantera, Mercedes F. (2009). *El anticomunismo argentino en la historiografía (1917-1946)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/481>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El anticomunismo argentino en la historiografía (1917-1946)

Mercedes F López Cantera (UBA)

Desde la década de 1990 en adelante se evidenció un notable interés en el estudio de la denominada época de entreguerras, en paralelo a los abundantes trabajos desarrollados en los últimos diez años sobre el movimiento obrero argentino del período pre peronista. Para el primer caso, la historiografía manifestó su interés en el análisis de los nacionalismos y manifestaciones de derechas con el objetivo de dar respuestas sobre la interrupción institucional ocurrida en septiembre de 1930 y la tradición golpista inaugurada como consecuencia de ese hecho. Por otro lado, las investigaciones sobre el movimiento obrero en la Argentina se orientaron en función de reconstruir la experiencia no sólo política del anarquismo y de las corrientes de izquierdas, sino también aspectos socio- culturales en los que ubicamos aquellos trabajos dedicados al desarrollo de la conciencia de clase y la cultura obrera.

En este marco, llama la atención la ausencia de análisis que aborden de manera central la cuestión de la constitución de ideologías anti obreras y el desarrollo de prácticas represivas. En base a estos planteos, emerge la cuestión del anticomunismo en la Argentina del período comprendido entre 1917 y 1946. Como tema elegido para el proyecto de tesis doctoral del que se desprende esta ponencia, consideramos pertinente repasar y criticar los distintos estudios que lo contemplaron a fin de enunciar aquellos elementos necesarios no sólo para su investigación, sino para iluminar aspectos relativos a la Historia Política de nuestro país.

¿A qué llamamos anticomunismo?

El término anticomunismo puede remitirse a distintos planteos dentro de la Historia Política internacional. Tomaremos una definición *base* extraída del Diccionario de Política de Bobbio, Matteucci y Pasquino¹. En ella encontramos en un extremo a la oposición de tipo reaccionaria (o de *derechas*), que se traduce en la represión sistemática del comunismo o ideas comunistas, como a su vez gobiernos democráticos en los que se dirigió a legitimar el status quo dominante enfrentando a esa ideología. Sin embargo no implica desechar otros discursos anticomunistas como el de la Iglesia Católica Apostólica Romana (de ahora en más ICAR). En otro extremo se comprende del plano político, centrado en el contexto de

¹ Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola, Pasquino, Gianfranco, **Diccionario de política**, Siglo XXI, 1997, pp. 46 a 48.

Guerra Fría donde se enmarcó la oposición a las políticas y planteos de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, encuadrado en políticas exteriores de países tanto capitalistas como de régimen comunista (por ejemplo, China).

Los elementos descriptos en el párrafo anterior nos permiten acercarnos a la idea de anticomunismo, pero excede a nuestra investigación en ciertos aspectos. De esta manera, limitaremos al que será nuestro objeto de estudio como el conjunto de expresiones que se extienden desde retóricas a prácticas persecutorias que se declaran contrarias a posiciones revolucionarias de izquierdas en las que el comunismo es la expresión a criticar en general. Este tipo de manifestaciones se ha ubicado principalmente en contextos de crisis como el del recorrido que tendrá este trabajo: la Argentina de 1917 a 1946. Los demás ejes que circunscriben a nuestro objeto se verán presentados en las líneas siguientes.

Apuntes sobre la historia y desarrollo del anticomunismo

Consideramos iniciar nuestro recorrido señalando aspectos relevantes del contexto económico, político y social de la etapa comprendida entre 1917 y 1946.

Inicialmente debemos marcar algunos puntos previos al período elegido. A lo largo del llamado *período conservador* (1880 – 1916), donde se consolidó el llamado modelo agroexportador, se asistió a la formación de la clase trabajadora argentina y por ende de la militancia obrera, haciendo su irrupción el anarquismo y el socialismo. La situación de reclamos y enfrentamientos sociales -a los que se suman las denominadas revoluciones radicales de 1890 y 1895- generaron las primeras respuestas del Estado para establecer el tan mentado orden social oscilando entre medidas de integración tibias y otras de represión. Ello se inscribe en la llamada *cuestión social* que se conjugó con el debate por la nacionalización de la masa inmigrante -mayoría dentro de la composición de la clase obrera argentina – conocido como la *cuestión nacional*².

He aquí que emerge la consideración del inmigrante como *elemento de disgregación*. De acuerdo a ello, la conducta de aquél era considerada como un obstáculo contra el proyecto de Estado y del desarrollo natural de la *Nación argentina*. Estas ideas emergieron del denominado *nacionalismo cultural*, desarrolladas en los trabajos de Manuel Gálvez, Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones en medio de los festejos por el Centenario de la Revolución de Mayo en 1910.

Teniendo en cuenta estos planteos como antecedentes, al adentrarnos en nuestra etapa encontramos que los orígenes del anticomunismo en la Argentina se enmarcaron en

² Bertoni, Lilia Ana, *La naturalización de los extranjeros, 1887- 1893: ¿Derechos políticos o nacionalidad?*, en: **Desarrollo Económico**, vol. 32, abril- junio 1992, nro. 125.

un contexto de crisis internacional y nacional. Por empezar, el significado de la Revolución Rusa quedó encerrado en medio de la primera crisis del modelo de exportación primario a consecuencia de la Gran Guerra, debilitando económicamente a los sectores conservadores y dominantes de la política argentina. Como si esto fuera poco, se suma el desplazamiento de los mismos en el plano político con la llegada de la Unión Cívica Radical al poder con la presidencia de Hipólito Yrigoyen en 1916, aunque la misma no alteró el modelo económico dominante y en crisis.

En este escenario, la clase obrera y sus organizaciones encontraron un desafío para replantear sus tácticas y posicionamiento en relación al debate de la Revolución. Es puntual la reacción en el seno del socialismo que se fragmentó definitivamente a raíz de esto; aquí la Revolución bolchevique cerró un debate iniciado un par de años atrás con la 2da. Internacional que tuvo su correlato en la Argentina desde el estallido de la guerra. Nació de este debate el Partido Socialista Internacional (PSI, 1918) refundado en el Partido Comunista para 1920³.

El otro sector que no fue impermeable frente a los sucesos de Rusia nucleó a la elite conservadora y grupos relacionados que comenzarían a cobrar identidad propia. Entre los intelectuales que analizaron a este nuevo fenómeno, no sólo abundaron aquellos que concluyeron en él como un signo transformador⁴, sino también los que lo observaron como el origen de un temor. Esas primeras reacciones tuvieron como argumento central la asociación del obrero a ideas *extranjerizantes*. Para ilustrar con hechos, debemos referirnos a las huelgas y a los enfrentamientos entre obreros y las fuerzas represivas, no sólo del Estado sino también de grupos de civiles armados, que tuvieron lugar en distintos barrios de la actual Ciudad de Buenos Aires en enero de 1919: la Semana Trágica. Estos sucesos señalaron manifestaciones explícitas en contra lo que habrá de llamarse el *maximalismo ruso* o *terror rojo*, encarnadas en grupos de civiles nacionalistas organizados como fuerzas paramilitares, entre las que ubicamos a la conocida Liga Patriótica del '21. Los nacionalismos encarnaron por sobre todo una postura anti extranjera, con un contenido antiobrero ya presente durante la etapa conservadora y un fuerte antiizquierdismo que es difícil de separar de su carácter xenófobo. Estos grupos funcionaron como *de choque* frente al desarrollo del movimiento obrero en la década de 1920 y se mostraron también como opositores a la figura de Hipólito Yrigoyen.

³ Campione, Daniel, **El Comunismo Argentino. Sus primeros pasos**, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2005.

⁴ Para ello ver: Terán, Oscar, **Historia de las ideas en Argentina**, siglo XXI, Buenos Aires, 2004 y Acha, Omar, *La revolución rusa de José Ingenieros: elitismo y progresismo*, en Herramienta. **Revista de debate crítica marxista**, año VII, nro. 20, invierno 2002.

Volvemos a evidenciar que la cuestión del inmigrante se mantiene en las manifestaciones reaccionarias de la primera mitad de los 1920. El *peligro rojo* no apareció como un argumento independiente. Podríamos plantear que si de la *cuestión social* planteada a fines del siglo XIX e inicios del XX se pasó al *terror comunista* durante los '20 y los '30, en este *pasaje* el tema de la inmigración aparece como el eslabón perdido entre ambos. El inmigrante pasó de ser considerado como el sujeto o base del desarrollo de la sociedad argentina a ser un factor de conflicto, dentro del cual el comunismo comenzó a verse asociado sin tener aún un lugar primordial. De hecho, el partido Comunista de la Argentina no recibió ataques puntuales en los veinte, ni se llamó su atención en un sentido de alerta ante su nacimiento como PSI.

Los nacionalistas de esos años elevaron su máxima acusación contra la inmigración por hacer ingresar al país ideologías extrañas al cuerpo de la Nación. De ahí que hablaran de *lucha de los obreros argentinos* para denostar el concepto de *lucha de clases*. Las corrientes obreras eran vistas como incapaces de dar una solución a los problemas del país por que al surgir de *elementos extranjeros* no conocían la realidad de la Nación. La verdadera solución al conflicto social la podían dar los mismos nacionalistas, que a pesar de su carácter elitista, profesaban su interés por la clase obrera, eso sí, argentina.

Sería nuevamente otro contexto de crisis el que profundizaría el temor al comunismo. La Gran Depresión, extendida entre los años 1929 a 1933, dio la estocada fatal al modelo de exportación primario que había caracterizado a la economía del país. La muerte del mismo arrastró a un conjunto de cuestionamientos vinculados a la pérdida de status económico de la elite oligárquica, a la evidente debilidad del poder del yrigoyenismo en su segunda presidencia y llevó a la pauperización de las condiciones de vida de la clase trabajadora.

La utilización del comunismo como imagen de enemigo del orden político o mote descalificador contra grupos opositores comenzó en la etapa inaugurada con el golpe de Estado en septiembre de 1930. Ello se concentró durante la dictadura de José Félix Uriburu (1930- 1932) y la presidencia fraudulenta y conservadora de Agustín P. Justo (1932- 1936). No es un tema para descartar la injerencia externa. En esos años el fascismo italiano y el emergente nazismo aparecieron como las alianzas extranjeras predilectas de estas administraciones. Vale el detalle de la formación del Partido Fascista Argentino en 1932, también visto como señal del indisimulable antisemitismo. De esta forma no podemos dejar de suponer que las prácticas represivas ya dirigidas contra un *actor comunista* tuvieron, quizás, el mismo fin que la represión de esos regímenes contra el movimiento obrero:

doblegarlo definitivamente. Por otro lado, los movimientos y partidos de izquierdas, como el PCA, hicieron propia otra categoría para la descalificación y caracterización de su enemigo: el *fascismo*.

El hecho de referirnos a prácticas represivas nos permite consolidar la visión de lo que fue el fenómeno anticomunista. Ya no se remite a ideas dentro de un grupo político, sino a la concreción de aquéllas a partir del '31, en particular luego de 1932 cuando el movimiento obrero se recuperó de la embestida uriburista haciéndose nuevamente presente. En primer lugar, la Sección Especial de la Policía Federal Argentina, la División de Orden Político (dirigida por Leopoldo Lugones hijo), adquirió una dimensión que no había tenido anteriormente para el espionaje y persecución de enemigos políticos. En 1931 se crea, además, la Sección Especial de Represión del Comunismo. Estas dos dependencias con jurisdicción nacional llevaron a cabo un sistema de represión política, implementando métodos de tortura como práctica común. Por otra parte, en 1932 tendría lugar la fundación de la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo, de la mano de Carlos Silveyra, nacionalista y director de la revista Clarinada. Desde esa asociación se impulsaron distintos proyectos de leyes anticomunistas, y sería un amigo de su fundador –también, ex Ministro del Interior de Urriburu-, Matías Sánchez Sorondo, el encargado de presentar el famoso proyecto de esas características en 1932 y en 1936. Si bien los mismos fueron rechazados, la provincia de Buenos Aires tuvo su decreto anticomunista durante la gobernación de Manuel Fresco.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial no cambiaría demasiado el panorama de esos años, siendo el mismo contexto en el que enmarcaremos al golpe nacionalista de 1943, dirigido por la oficialidad nacionalista del Ejército organizada en el GOU y del cual emergería Juan Domingo Perón. Aquí, el Estado adquirió una prédica antiliberal y anticomunista que caracterizaría a la etapa de 1943 a 1946, en las que las banderas de un nacionalismo reaccionario y la presencia de declarados admiradores del fascismo en organismos del Estado se entrelazan con la gestación del movimiento peronista.

En relación con esto último, como un segundo eje de esta parte, se evidencia la construcción de una intervención estatal en lo social -símil Estado de Bienestar- a través del cual se otorgaron mejoras en el plano laboral que habían sido obstruidas desde años antes, logrando de esa manera un alineamiento de la estructura sindical con el Estado. En ello encontramos dos puntos. Uno es el contexto de consolidación de la figura de Perón y surgimiento de su doctrina. Por otro lado, la existencia de una funcionalidad entre las políticas de bienestar social impartidas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión y el

discurso anticomunista. Al margen de ello, a la llegada del peronismo al ejercicio del poder político en 1946 la imagen del comunismo como peligro para la sociedad argentina será subsumida a una nueva dicotomía: peronismo- antiperonismo. En ella el componente anticomunista se incluiría ya no de una manera central, siendo este cambio –y la complejidad de otras variables que entran en juego- nuestra razón para detener nuestro análisis en la llegada de Perón a la presidencia en 1946.

Ejes para una futura investigación: el anticomunismo y la historiografía

Como advertencia inicial al lector, debemos comentar que al no haberse desarrollado trabajos en los que el anticomunismo fuera el centro de los mismos nos centraremos en aquéllos que lo han incluido aunque sea de manera tangencial. Teniendo en cuenta el marco desarrollado anteriormente, hemos planteado una serie de ejes que consideramos relevantes para una futura investigación del anticomunismo en la Argentina.

Sobre los antecedentes

Si el marco de análisis de nuestro objeto toma como partida 1917, no podemos prescindir de sucesos y protagonistas de las décadas anteriores que constituyen sin duda los antecedentes de nuestro tema. Para este eje hemos considerado como lecturas necesarias las que nos proveen las investigaciones de Fernando Devoto⁵, Daniel Lvovich⁶, y Sandra McGee Deutsch con su trabajo sobre las derechas en Argentina, Brasil y Chile⁷.

El primer trabajo, que toma la tradición intelectual desde fines del siglo XIX hasta la llegada de Justo al poder en 1932, analiza el contexto en el que citadas *cuestión social* y *cuestión nacional* tuvieron su desarrollo a principios del 1900, mismo escenario en que tuvo lugar el *nacionalismo cultural*. El autor -que considera al nacionalismo como la primera reacción contra el liberalismo dominante de la época- toma a los principales exponentes de esta corriente rescatando el valor *pedagógico* de sus obras en relación a la construcción del proyecto de Nación, y en las que resalta el componente jerárquico que consideran para la sociedad argentina.

McGee Deutsch, en su interés por explorar la génesis golpista y autoritaria de la Argentina, inicia su análisis desde 1890 donde ubica lo que denomina como posición *nativista o tradicionalista*. Allí analiza el antisemitismo de Ricardo Rojas, criticando su

⁵ Devoto, Fernando, **Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna**, siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

⁶ Lvovich, Daniel, **Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina**, Ediciones B, Buenos Aires, 2003.

⁷ McGee Deutsch, Sandra, **Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile. 1890-1939**, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Bernal Buenos Aires, 2005 (Stanford University Press, 1999).

estampa democrática ya que según la autora éste no deja de encerrar rasgos xenófobos y una posición acrítica con la oligarquía. Esta corriente también es contemplada por Lvovich en su trabajo. El autor hace hincapié en aquellos elementos existentes dentro de la sociedad argentina que permitieron años más tarde el arraigo de ideas antisemitas. En relación al nacionalismo cultural, Lvovich desecha las acusaciones de xenofobia realizadas contra algunos intelectuales como el caso de Rojas, puntualizando en la inexistencia del concepto de sociedad plural en esta corriente como en las ideologías dominantes, lo que perdurará en los siguientes nacionalismos.

Alejándonos de estas diferencias, los tres trabajos coinciden en lo que refiere a la cuestión del inmigrante. Hasta la Semana Trágica lo que observamos es la presencia de un discurso antiobrero centrado en la figura del extranjero. No sobresale por encima de esa condición ningún componente ideológico al cual atacar, a excepción de los años de persecución al anarquismo en que también el componente de extranjería se hallaba vinculado.

Sobre los actores a analizar

A partir de este eje nos interesa comprender cómo se ha abordado la cuestión de los nacionalistas y el anticomunismo como también el trato a otros actores, en especial la clase obrera, que han sido minimizados ante la centralidad de los primeros.

Por empezar, Fernando Devoto presenta a la clase obrera en una de las problemáticas más relevantes y menos estudiada de la Historia argentina: la Semana Trágica. Para el autor la importancia de este hecho no se halla en el *por qué* de la asociación de este conflicto con los sucesos de octubre⁸ sino en observar como las elites juzgaron el *plebeyismo* de Yrigoyen como la causa de una posible revolución maximalista. Esta operación hace presentar al cuestionamiento político del yrigoyenismo como el verdadero conflicto, no así las sucesivas persecuciones y hostigamientos que comenzaron *in crescendo* contra obreros militantes o la colectividad judía. El yrigoyenismo vuelve a ser centro de análisis al abordar las dos publicaciones más importantes de los años previos al golpe de 1930, la revista católica Criterio y la nacionalista La Nueva República. Las influencias de la Action Française, el anti individualismo de la Iglesia y otros elementos son rescatados por encima de la cuestión del comunismo, presente y desarrollada por estas revistas.

⁸ Devoto, op. cit., pp. 130.

Por el contrario, Sandra McGee Deutsch incluye en *Las Derechas* las condiciones y hechos referidos al movimiento obrero para comprender el accionar y pensamiento de los movimientos nacionalistas de los 20 y '30. En este caso, McGee tiene presente como Devoto la cuestión de la institucionalidad, aunque al adentrarse en los años '30 va incorporando las cuestiones relativas a la masa obrera y la represión. Allí la autora describe el desarrollo de un lenguaje anticomunista en referentes extremos de los nacionalismos y en el despliegue represivo del Estado. Tanto la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo como la Sección de Orden Político de la Policía son citadas como ejemplos del tipo de persecución y represión. Sin embargo su análisis es meramente descriptivo y no rastrea la articulación entre este accionar y el discurso, el cual presenta una retórica anticomunista que no es diferenciada de la aplicada a la inmigración.

Diferente es el análisis realizado en su trabajo sobre la LPA⁹. En este caso diferencia el carácter anti izquierdista de la Liga del antiobrerismo analizado en otras corrientes, ausente en este actor. La autora indica como esta agrupación distinguía al *obrero argentino* del *obrero extranjero*, siendo este último asociado obviamente a las izquierdas y al desorden social. Según su planteo, la realidad argentina necesitaba de *soluciones argentinas*, no como las propuestas por la izquierda foránea. Además, la autora indica la actividad social realizada conjuntamente con la ICAR, por medio de las cuales comenzó a cuestionarse la infalibilidad de la democracia como sistema político.

Hemos destacado que la cuestión de la interrupción institucional posee una centralidad en los intereses de estos dos autores. Esta posición la hemos de observar en los trabajos de David Rock sobre el período¹⁰ que constituyeron una importante influencia para Devoto y McGee. En los mismos, el elemento anticomunista y el antisemitismo aparecen sólo como descripciones –incluidos los comentarios sobre la existencia de complots o conjuras– de las tantas características que Rock encuentra en los nacionalistas. El foco de su análisis está puesto en cómo el accionar obrero despertó el desarrollo de estas reacciones que colaborarían con la crisis de la democracia. Así, la Semana Trágica es considerada tan sólo como un hecho que tuvo a Yrigoyen *a su merced*¹¹.

La cuestión obrera sí adquiere relevancia en el trabajo de Lvovich. Tomando a la Semana Trágica como la manifestación del *Grand Peur*, temor al estallido revolucionario que surge en este caso de la idea del complot *judeo-bolchevique*, suma a ese análisis las

⁹ McGee Deutsch, **Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina**, UNQui, Bernal, 2003.

¹⁰ Rock, David, **El Radicalismo Argentino 1890-1930**, Amorrortu, Buenos Aires, 1977 y **La Argentina autoritaria**, Ariel, Buenos Aires, 1993.

¹¹ Rock, **El radicalismo argentino**, op. cit., página 82.

repercusiones de la Revolución Rusa en la sociedad argentina. Aquí señala que a la lógica anti izquierdista, que comenzó a predominar por sobre la antiobrera, se le sumaron las ideas antisemitas que ya participaban del ideario argentino¹². Los años veinte son caracterizados por el autor como un período de tranquilidad en lo que respecta al conflicto social-obrero, los que se contraponen con el accionar de la LPA que analiza. Lvovich señala a esta organización como un antecedente en relación al uso de la violencia como práctica política. El autor también observa un quiebre dentro de los nacionalismos con la publicación de La Nueva República en 1927, a partir de la cual la asociación judío y comunista se volverá común extendiéndose hasta los años '30.

La ilustración realizada en los párrafos anteriores nos lleva a concluir que los sectores dominantes y/o políticamente considerados como *de derechas* realizaron lecturas en relación a otros actores con los que interactuaron, sea de manera igualitaria como con la intención de dominarlos. La misma apreciación corre para el caso de la Iglesia, al margen que nuestra intención sea considerarla como una institución con una estructura ideológica y material propia. Abrir paso a una caracterización de quienes sufren la embestida política y represiva complementa el estudio de quienes ejercieron desde el anticomunismo. Es así que lograríamos anclar a estos actores políticos en una realidad activa con la que mantienen un contacto concreto.

En este punto es conveniente traer como ejemplo el análisis que Federico Finchelstein propone¹³. En éste, el autor toma el culto a la figura de José Félix Uriburu, gestado durante su breve gobierno y desarrollado en los años posteriores junto al llamado *mito de septiembre*, como un medio para estudiar el fenómeno nacionalista. La propuesta es trabajar el aspecto colectivo y no individual de estas corrientes, poniendo el foco en las actividades y representaciones de los nacionalistas dedicadas a la imagen de Uriburu para que de esa manera puedan observarse mejor las variantes y cambiantes posiciones dentro del heterogéneo conjunto analizado.

De este trabajo Finchelstein desprende que la imagen de *los enemigos de la Nación* se construye en oposición a la del líder nato, resultando éste último un medio de cohesión de sus variopintos seguidores. Dentro de ese enemigo el comunismo aparece como *el* componente principal, por lo que a la vista de algunos nacionalistas -el caso de Sylveira - Uriburu fue el único que por medio del golpe institucional quiso poner fin a la amenaza

¹² Esta respuesta resulta algo más sólida en relación al por qué de la represión durante el yrigoyenismo, a diferencia de D. Rock, cuyo trabajo y el trabajo de Bilsky, Edgardo (**La Semana Trágica**, CEAL, Buenos Aires, 1984) son considerados por Lvovich.

¹³ Finchelstein, Federico, **Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista**, FCE, Buenos Aires, 2002.

roja. Por otro lado, Finchelstein hace una salvedad para el caso de la unión nacionalistas-Iglesia¹⁴, sectores cuyo vínculo considera estructural y no coyuntural.

Otro objeto que debemos rescatar es la diferenciación entre quienes practicaron un anticomunismo reaccionario o extremo y quienes llevaron a cabo uno moderado, distinción tomada en trabajos sobre anticomunismo en América Latina, como es la investigación que lleva a cabo Marcelo Casals Araya para el caso de Chile¹⁵. Aquí viene a colación la actividad de líneas liberales, reformistas o aquellos proyectos de redistribución económica que no alteraron patrones o realidades existentes. Estas líneas ideológicas representaron una opción anti revolucionaria (no contrarrevolucionaria) y crítica de las corrientes de izquierda.

La cuestión de los orígenes del peronismo puede ubicarse en esta apreciación. El trabajo de Cristián Buchruker¹⁶, por ejemplo, detalla la situación del movimiento obrero en ese contexto, cuando socialistas y comunistas se ven debilitados y hasta desprestigiados por su fracaso frente a las políticas de bienestarismo del secretario de Trabajo y Previsión. Sin dejar de lado la política autoritaria, explica que el uso de críticas contra el comunismo tuvo como fin hacer de la doctrina peronista una concepción más sólida y de mayor alcance, mas no un objetivo de persecución por el comunismo en sí.

Esto no implica considerar que los golpes de 1943 y 1944 no tuvieron una prédica anticomunista. Lvovich caracteriza a la política de esos gobiernos como opositora al liberalismo y el comunismo. Buchruker también coincide con esa visión, dado que esta etapa implicó el retorno del sector de los *nacionalistas restauradores*, en el que ubica a las publicaciones comentadas como Criterio, La Nueva República y La Fronda.

Acerca de la represión

Siendo la represión una de las manifestaciones de la práctica del anticomunismo, la misma cobra relevancia para nuestro futuro trabajo especialmente al adentrarnos en la década de 1930. Lo interesante de esta cuestión es ver cómo esta práctica civil que llegaría a ser política de Estado ha sido descripta en los trabajos citados, pero no analizada.

¹⁴ En este caso coincide con Lvovich: considera ciertas instituciones en sí mismas. Finchelstein, op. cit., pp. 17 y 21.

¹⁵ Marcelo Casals Araya, *Aproximaciones al estudio del anticomunismo en Chile. Redes Políticas en las elecciones presidenciales de 1964*, en **Congreso Ciencias, Tecnologías y Cultura. Diálogo entre Disciplinas del Conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe**, Santiago de Chile, 30 de octubre al 2 de noviembre del 2008.

¹⁶ Buchruker, Cristián, **Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

En este punto encontramos dos obras que sí pusieron su atención sobre la cuestión represiva. Primeramente consideramos el ya clásico trabajo de Ricardo Rodríguez Molas¹⁷ en el cual se realiza una descripción de cómo se organizó la represión desde la etapa colonial hasta el fin de la última dictadura militar de 1976. Impreso en los inicios de la recuperada democracia de 1983, el trabajo intenta hilvanar las prácticas represivas dando cuenta del catálogo de *enemigos del orden*, siendo aquella funcional al proyecto político y económico de cada momento. En referencia a la década del '30, Rodríguez Molas puntualiza la extensión oficial y civil de la represión, describiendo las organizaciones de ese último tipo como las técnicas de la Sección de Orden Político de la Policía. Enfatiza la posición anticomunista del gobierno de Justo, aunque al centrarse en quiénes ejercieron ese poder, no llega a detallar las interpretaciones y la caracterización sobre los enemigos del orden.

El otro trabajo es la tesis doctoral de Laura Kalmanowiecki¹⁸ quien, poniendo su centro en las características de las fuerzas policiales de la Argentina, plantea la estrecha relación entre esa institución y del sistema político, estableciendo que la primera se condujo de manera más autónoma durante los regímenes democráticos que durante los autoritarios.

Desde el estallido de la Semana Trágica la autora señala el desarrollo de la actividad de inteligencia en lo que refiere al activismo político de izquierda. 1930 constituye para el trabajo el quiebre desde el cual el sistema Policial desarrolló un sistema de espionaje y represión sin precedentes, siendo uno de sus objetivos el combatir al comunismo. Este papel lo jugaron la Sección de Orden Político de la Policía de la Capital y la Sección Especial de Represión contra el Comunismo. Aquí, la autora discute la bibliografía sobre el origen de los mismos, como el citado trabajo de Rodríguez Molas en el que se concibe a la Sección de Orden Político como nacida en 1931, siendo que la misma dataría de 1910.

Deteniéndonos puntualmente en la represión al comunismo, la autora observa una especialización en el estudio y caracterización de los investigados según su afiliación. En un principio, radicales y comunistas fueron confundidos en reiteradas oportunidades, como así la caracterización del comunismo no distó en muchos casos de la realizada para el anarquismo. A partir de 1932, el *peligro político* lo representó el llamado *terror rojo*, lo que exigió la eliminación de la corriente por ser una amenaza de infiltración en variados aspectos relativos a la sociedad. La autora detalla el aumento del número de informes sobre *el nuevo objetivo* desde 1932, al tiempo que la capacidad investigativa de las dos secciones

¹⁷ Rodríguez Molas, Ricardo, **Historia de la Tortura y el Orden Represivo en la Argentina**, EUDEBA, Buenos Aires, 1985.

¹⁸ Kalmanowiecki, Laura, **Military Power and Policing in Argentina 1900-1955**, PhD, 1991.

fue complejizándose a lo largo de la década. Por otra parte, Kalmanowiecki resalta en este aspecto una campaña anticomunista desarrollada desde 1934 que asimiló las practicadas por regímenes totalitarios¹⁹.

Extranjería, anticomunismo y antisemitismo

En los trabajos analizados comprendemos que las manifestaciones xenófobas acompañaron a las reacciones contra la clase obrera. Es de nuestro conocimiento que durante la primera etapa de nuestro estudio, los años '20, la clase obrera argentina estaba compuesta por un gran número de extranjeros que fluctuó al correr los años '30²⁰. Desde sus orígenes la conflictividad obrera se vio asociada a este componente. Tal como hemos visto en McGee Deutsch²¹ la extranjería resultó una suerte de parámetro de medición para distinguir al *buen obrero* del *mal obrero*. Según la autora, fue desde los años '30 que el comunismo entró en esta caracterización de los obreros extranjeros como antinacionales.

Retomamos a esta altura de nuestro debate al trabajo Buchrucker, que al analizar al llamado nacionalismo *restaurador* encuentra la equiparación del comunismo con el liberalismo por ser extranjeros y estar asociados a conspiraciones mundiales como el complot judeo- bolchevique. La *cuestión judía* es explicada en tanto su conexión con las características que Buchrucker desarrolla sobre el nacionalsocialismo, aunque señala que el *peligro judío* no estaba instalado en la totalidad de la sociedad. El anticomunismo resulta para los nacionalistas una estrategia defensiva contra el judaísmo, pero autor ancla este argumento más en influencias externas que en características de los nacionalistas argentinos.

Esto nos conduce nuevamente al trabajo de Lvovich. Para este autor, la cuestión judía tomaría gran relevancia entre los referentes del nacionalismo y del catolicismo a partir de 1930, aunque no deja de remarcar cómo el antisemitismo quedó supeditado al componente anticomunista en la línea del complot internacional. El comunismo sería enunciado por parte de la ICAR como el enemigo a eliminar en esos años, una de las razones por las cuales se manifestó la adhesión al fascismo italiano. De esa manera a lo largo de los '30 los nacionalistas utilizaron la imagen del judío para todo tipo de ataque, recrudesciendo la virulencia del lenguaje empleado, aunque no en todos los casos

¹⁹ En ésta se pretendió instalar un control sobre la mentalidad y actividad de la población, desarrollando hasta un proyecto para crear un "Instituto Anti Marxista", sin evidencias claras del autor del mismo.

²⁰ Ver Bilsky, E., *Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino*, **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, IV, 11, abril 1979 y Camarero, **A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, S.XXI, Buenos Aires, 2007, capítulo V.

²¹ McGee Deutsch, **Contrarrevolución...**, op. cit.

constituyeron el centro de la imagen del adversario. Los elementos antiliberal y anticomunista siguieron primando, incorporando a los mismos el argumento antisemita.

Cultura y sociedad

Buchrucker, McGee Deutsch y Lvovich incluyen en sus materiales trabajados algunos que pertenecen a la esfera política como otros relativos a aspectos de la cultura en general. Se introduce a través de ello el factor de la sociedad civil. Coincidiendo con Lvovich, resultaría difícil estudiar el impacto o repercusiones de discursos compuestos en el ámbito cultural sobre el común de la sociedad. Ello no descarta necesariamente el analizar un existente reservorio de fuentes que no han sido incorporadas, presentando una dualidad que debe ser aclarada: las mismas pueden ser manifestaciones de distintos sectores, por un lado, mientras que por otro pueden responder a proyectos emanados desde la cúpula social hacia otros sectores.

A saber, este tipo de testimonios podrán trabajarse a partir de textos educativos, prensa de divulgación y expresiones culturales como el cine y la música. La mayoría de las fuentes primarias trabajadas responden al marco oficial, olvidando otras manifestaciones como las señaladas, realizando un recorte entre los actores a analizar que limitan el alcance de la investigación. Por ejemplo, el estudio de bibliografía escolar se puede vincular a políticas educativas que no pueden desligarse de los proyectos o posiciones anticomunistas que adoptaron los sucesivos gobiernos al mando del Estado, en particular durante la década de 1930. La prensa de divulgación también relacionada a actores -como la Iglesia, clase dominante, etc.- mantiene el mismo interés para nosotros, tanto como las expresiones culturales citadas que pueden ser analizadas en función de la dualidad señalada.

Sin conclusión: puntos para un futuro análisis del anticomunismo en la Argentina de entreguerras

A lo largo de las reseñas realizadas a los trabajos presentados, de donde se extrajeron los enfoques dados al anticomunismo en estas investigaciones, evidenciamos la marginalidad que ocupa nuestro tema. Tenemos en claro que no existió un propósito de abordarlo como centro de análisis por lo que se presentarán una serie de conclusiones en este apartado que pretenden marcar futuras líneas de trabajo.

Quizás la principal crítica a considerar en este punto, es la no concepción de los períodos en los términos o condiciones que los actores de la época vivieron, siendo estos

análisis invadidos por buscar explicaciones a temas que quedan por fuera del período analizado (sean el peronismo o los siguientes golpes de Estado). Ello no implica abandonar las inquietudes que dieron el puntapié inicial a estos estudios, como es el caso de Lvovich con su planteo sobre las expresiones antisemitas en la actual sociedad argentina. Distinto de esto último es proponer el estudio del anticomunismo teniendo en cuenta las variables existentes en el período estudiado, no pretendiendo explicar características del peronismo ni extender este análisis a lógicas de persecución política que lamentablemente continuaron después de 1946.

Nos interesa comprender al anticomunismo como una ideología que se habría constituido a lo largo de la década del '30 hasta mediados de 1940, predominando en la intelectualidad nacionalista y dentro de la política represiva del Estado. Desde fines de los años '20, al profundizarse la crisis estructural e ideológica que el país venía sufriendo desde la 1ra. Guerra Mundial junto con la consolidación del modelo soviético, el comunismo se presentó como *enemigo de la Nación* dando lugar al desarrollo de ideas en las que lo anti obrero y el odio al extranjero quedaron supeditados al factor anticomunista. Un caso similar lo constituyó el anti anarquismo de las décadas de 1900 y 1910, aunque el mismo se halló siempre eclipsado por la cuestión de la inmigración. Consideramos que la cuestión del inmigrante predominó hasta mediados del 1920 y se constituyó luego como uno de los componentes de nuestro objeto de estudio.

En esto suma que la posición revolucionaria que proponía el comunismo tenía en primer lugar a la Revolución Rusa como un antecedente real; luego, contó con la URSS como respaldo económico y político internacional, siendo a su vez una potencia militar en ascenso. Otro punto es el desenvolvimiento del PCA durante esos años, cuya estructura partidaria fue complejizándose acompañada de un programa y representantes políticos, lo que dio lugar a una imagen del enemigo más sólida y menos difusa de lo que había resultado el movimiento anarquista. Como última apreciación, señalamos que la lógica anticomunismo- comunismo que primó en los años elegidos habría quedado subordinada a la nueva dicotomía inaugurada con la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia en 1946: la de peronistas vs. antiperonistas.

En segundo lugar, tenemos razones para creer que el predominio del anticomunismo en los años '30 habría permitido que los órganos de seguridad del Estado desarrollaran una política represiva, generando así la existencia de una *cuestión comunista* en esos años. La misma se habría basado en la reconstrucción de una ideología política –a partir del despliegue del servicio de inteligencia de organismos creados especialmente para ello-

como enemiga del orden estatal. A diferencia de lo sucedido con otros *enemigos* de la Nación la reacción al comunismo resultaría netamente política y el mismo habría sido reconstruido como un enemigo político de la Nación y del Estado.

De esta represión sistemática se habría ido gestando la imagen del militante político como un delincuente. Aquí la filiación política primó a la hora de considerar la detención de militantes que fueron caracterizados como criminales por la represión desplegada para el estudio, control y eliminación del comunismo. Con el caso del anarquismo ya había sucedido algo similar, pero la solidez que proyectaba la militancia comunista – sumada a la escala y dimensión de la organización represiva de estos años- habría presentado una especie de *molde* de un tipo criminal en el que lo político funcionaba como determinante.

La variable xenófoba se incorpora en este eje. Consideramos que en la ideología a estudiar habría predominado el elemento antisemita dentro del sinfín de caracterizaciones racistas que se hizo de los comunistas. Este elemento se hallaba ligado a prácticas anticomunistas -como el caso de los nacionalistas, numerosos sectores de la ICAR, los sectores conservadores relacionados al gobierno de Justo. El comunismo fue visto como una ideología antinacional por su origen y su objetivo internacionalista, en lo que jugó un importante papel la fuerte composición extranjera y los compromisos externos del PCA, que generó la asociación del comunismo como promotor de *lo foráneo* por parte de grupos reaccionarios.

En la Argentina de entreguerras encontramos otros condicionantes ya presentes en la estructura o fundamentación de nuestras instituciones de poder, sean particularidades de nuestro Estado y sociedad, el fuerte accionar de la ICAR, o los avatares de la economía y política nacional. Podemos concluir que las características del anticomunismo en la Argentina entre 1917 y 1946 habrían distado de aquellas existentes durante el período de Guerra Fría (1945- 1991). El anticomunismo de la segunda posguerra alcanzó dimensiones en América Latina que se relacionaban estrechamente con la política exterior norteamericana. Esta última se considerará como otra variable dentro de nuestro análisis, aunque no en el nivel de determinación que tuvo luego de finalizar la Segunda Guerra Mundial. En todo caso, las influencias en el anticomunismo argentino habrían respondido a los intereses entre nuestro Estado y organizaciones con los Estados fascistas de Europa.

Finalizando, nos preguntamos si este anticomunismo habría sido el detonante de una lógica que nuestro Estado habría de desplegar a lo largo de décadas posteriores. En ella podemos observar parámetros de persecución y posterior eliminación dirigidos hacia una ideología o corriente en particular, concebida como germen de conflictos dentro de un

orden establecido o que se pretende establecer. Lo observamos en el antiperonismo del '55, el anticomunismo del '66 y en lo antisubversivo del '76. Como hemos aclarado en reiteradas ocasiones, nuestra investigación no pretende explicar fenómenos que no se incluyen en nuestro marco temporal a fin de no contaminar con otras apreciaciones el análisis propuesto. No obstante, el despliegue represivo y la construcción del enemigo del anticomunismo de los '30 y '40 nos llevan a preguntarnos sobre las consecuencias de esa experiencia. Dejamos nuestro trabajo como hemos dicho, sin conclusión, para responder a ésta y las demás cuestiones en la investigación que nos espera.